

ven arrinconados y olvidados del mundo, en grandes pobreza, miserias y enfermedades. Pues siendo esto así, ¿cómo se podrá salvar la infalible verdad desta sentencia, sino confesando que los provee Dios de tales y tantos dones y riquezas espirituales, que sin ninguno destos aparatos del mundo bastan para darles mayor felicidad, mayor alegría, mayor contentamiento y descanso, que la posesion de todos los bienes del mundo? Y no es esto mucho de espantar, porque así como leemos (a) que no está Dios atado á dar mantenimiento á los cuerpos de los hombres con solo pan (pues tiene otros muchos medios para eso), así tampoco lo está para dar hartura y contentamiento á sus ánimas con solos estos bienes temporales, pues sin estos lo puede él muy bien hacer: como á la verdad lo hizo con todos los sanctos, cuyas oraciones, cuyos ejercicios, cuyas lágrimas, cuyos deleites sobrepujaron á todas las consolaciones y deleites del mundo. Y desta manera se verifica con mucha razon que reciben ciento tanto mas de lo que dejaron; pues por los bienes mentirosos y contrahechos, reciben los verdaderos; por los dudosos, los ciertos; por los corporales, los espirituales; por los cuidados, reposo; por las congojas, tranquilidad, y por la vida viciosa y abominable, vida virtuosa y deleitable. De manera que si despreciaste los bienes temporales por amor de Cristo, en él hallarás inestimables tesoros; si desechaste las honras falsas, en él hallarás las verdaderas; si renunciaste el amor de tus padres, por eso te recreará con mayores regalos el Padré Eterno; y si despediste de tí los pestíferos y ponzoñosos deleites, en él hallarás otros mas dulces y mas nobles deleites. Y cuando aquí hubieres llegado, verás claramente que todas aquellas cosas que ántes te agradaban, no solo no te agradarán, mas ántes te causarán aborrecimiento y hastío. Porque despues que aquella luz celestial ha tocado y esclarecido nuestros ojos, luego nace otra diversa y nueva faz á todas las cosas, con la cual se nos representan de otra muy diferente figura. Y así lo que poco ántes parecia dulce, agora te parecerá amargo; y lo que parecia amargo, agora se hace dulce; y lo que ántes espantaba, agora contenta, y lo que ántes parecia hermoso, agora parece feo (aunque ántes tambien lo era, sino que no se conocia). Desta manera pues se verifica la promesa de Cristo: el cual, por los bienes temporales del cuerpo, nos da bienes espirituales del ánima, y por los bienes que llaman de fortuna, nos da los bienes de gracia, que sin comparacion son mayores y mas poderosos para enriquecer y contentar el corazon del hombre. Y para confirmacion desto no dejaré de referir aquí un ejemplo notable que se escribe en el libro de los Varones ilustres de la orden de Cister. Escríbese pues ahí, que predicando Sant Bernardo en Flándes con un encendidísimo deseo de traer los hombres á Dios, entre otros que por especial tocamiento del Espíritu Sancto se convirtieron, fué un caballero muy principal de aquella tierra, llamado Arnulfo, al cual tenia el mundo preso con grandes cadenas; y como él finalmente, dejado el mundo, tomase el hábito en el monasterio de Clarevale, alegróse tanto el bienaventurado Padre con esta conversion, que dijo en presencia de todos, que no era ménos admirable Cristo en la conversion de Fr. Arnulfo, que en la resurreccion de Lázaro (b); pues estando él ligado con las ataduras de tantos vicios, y sepultado en el profundo de tantos de-

(a) Matth. 4. (b) Ioann. 4.

leites, le resuscitó Cristo, y trajo á aquella nueva vida: la cual no fué ménos admirable en el suceso, que lo fué en la conversion. Y porque sería muy largo contar en particular todas sus virtudes, vengo á lo que hace á nuestro caso. Padescia este sancto varon muchas veces una enfermedad de cólica, la cual le causaba tan grandes dolores, que le llegaban á punto de muerte. Y estando una vez así, cuasi sin sentido, perdida la habla, y tambien la esperanza de la vida, diéronle la Extrema-Uncion, y él de ahí á poco volviendo sobre sí, comenzó súbitamente á alabar á Dios, y decir á grandes voces: Verdaderas son todas las cosas que dijiste, ó buen Iesu. Y como él repitiese muchas veces esta palabra, espantándose los monges desto, y preguntándole cómo estaba, y por qué decia aquello, ninguna cosa respondia, sino replicando la mesma sentencia: Verdaderas son todas las cosas que dijiste, ó buen Iesu. Algunos de los que allí estaban, decian que la grandeza de los dolores le habia privado de su juicio, y que por esto decia aquellas palabras. Él entónces respondió: No es así, hermanos míos, no es así, sino que con todo mi juicio y entendimiento digo que son verdaderas todas las cosas que habló nuestro Salvador Iesu. Ellos respondieron: Nosotros tambien confesamos eso; mas ¿á qué propósito lo dices tú? Respondió él: Porque el Señor dice en su Evangelio (c) que quien quiera que renunciare por su amor todas las aficiones de sus parientes, recibirá ciento tanto mas en este siglo, y despues la vida eterna en el otro. Pues yo experimento agora en mí, y confieso que de presente recibo este ciento tanto mas en esta vida; porque os hago saber que la grandeza inmensa deste dolor que padezco, me es tan sabrosa por la firmeza de la esperanza que por ella me han agora dado de mi salvacion, que no la trocaria por ciento tanto mas de lo que en este mundo dejé. Y si yo siendo tan grande pecador, tal consolacion recibo con mis angustias, ¿cuál será la que los sanctos y perfectos varones recibirán en sus alegrías? Porque verdaderamente el gozo espiritual que me causa esta esperanza, cien mil veces sobrepuja el gozo mundano que de presente en el mundo recibia. Diciendo él esto, maravilláronse todos de ver que un religioso lego y sin letras tales palabras dijese: sino manifestamente se conocia que el Espíritu Sancto, que en su ánima moraba, las decia.

En lo cual se ve claramente cómo sin el estruendo y aparato de los bienes temporales del mundo, da Dios á los suyos mayor contentamiento, y mayores cosas que las que por él dejaron; y por consiguiente, cuán engañados viven los que no creen que de presente se dé nada desto á la virtud.

Pues para destierro deste engaño tan peligroso (de mas de lo dicho) servirán los doce capítulos siguientes, en los cuales trataremos de doce maravillosos frutos y privilegios que acompañan en esta vida á la virtud, para que por aquí vean los amadores del mundo, que hay mas miel en ella de lo que ellos piensan. Y dado caso que para entender esto perfectamente era necesaria la experiencia, y uso de la mesma virtud (porque esta es la que mejor conoce sus riquezas); pero la falta desto suplirá la fe, la cual confiesa la verdad de las Escrituras sagradas, con cuyos testimonios entiendo probar todo lo que en esta parte dijere, porque á nadie quede lugar para dudar desta verdad.

(c) Marc. 40.

## CAPITULO XII.

Del doceño título por donde estamos obligados á la virtud, por razon del primer privilegio della, que es la providencia especial que Dios tiene de los buenos para encaminarlos á todo bien, y de la que tiene de los malos para castigo de su maldad.

Pues entre estos privilegios y favores el primero y mas principal (del cual como de una fuente caudalosa manan todos los otros) es la providencia y cuidado paternal que Dios tiene de los que le sirven. Porque aunque él tenga general providencia de todas las criaturas, pero tiénela muy mas especial de los que ha recibido por suyos. Porque como él tenga estos en lugar de hijos, y les haya dado espíritu y corazon de hijos, él tambien por su parte tiene corazon de padre amantísimo para con ellos, y conforme á este amor tiene el cuidado y providencia dellos.

Mas que tan grande sea esta providencia, en ninguna manera lo podrá entender sino el que la hubiere experimentado, ó el que con estudio y atencion hubiere leído las Escrituras sagradas, y notado con diligencia los pasos que desto tratan. Porque quien así lo hiciere, verá que cuasi toda la Escritura divina, desde el principio hasta el fin, generalmente trata desto. Ca toda ella se mueve sobre estos dos puntos (como el mundo sobre dos polos), que son pedir y prometer. En los cuales por una parte pide Dios al hombre la obediencia y guarda de sus mandamientos, y por otra promete grandísimos premios al que los guardare, así como amenaza grandísimos castigos al que los quebrantare. La cual doctrina está de tal manera repartida, que todos los libros morales de la Escritura divina piden y prometen, y todos los Historiales verifican el cumplimiento de lo uno y de lo otro, mostrando por las obras cuán diferente se hubo Dios con los buenos y con los malos. Mas como Dios sea tan largo y tan magnífico, y el hombre tan flaco y tan miserable: él tan rico para prometer, y el hombre tan pobre para dar: es muy diferente la proporcion que hay entre lo que pide, y lo que da; porque pide poco, y da mucho: pide amor y obediencia, que él mesmo nos da, y por esto nos ofrece bienes inestimables de gracia y de gloria para esta vida y para la otra. Entre los cuales ponemos aquí en el primer lugar este amor y providencia paternal que él tiene de los que recibe por hijos: la cual sobrepuja á todos los amores y providencias que todos los padres de la tierra tienen y pueden tener á los suyos. La razon desto es, porque ningun padre hasta hoy atesoró, ni aparejó tan gran bien á sus hijos, quanto Dios tiene aparejado y prometido á los suyos, que es la participacion de su mesma gloria: ni trabajó tanto por ellos como él, pues por esta derramó su sangre; ni tiene tan continuo cuidado dellos como él, pues los tiene presentes ante sus ojos, y ayuda en todos sus trabajos. Así lo confiesa David, cuando dice (a): A mí, Señor, recibiste por mi inocencia, y me confirmaste siempre en tu presencia. Esto es: nunca apartaste tus ojos de mí, por el cuidado perpetuo que de mí tienes. Y en otro salmo (b): Los ojos (dice) del Señor están puestos sobre los justos, y sus oídos en las oraciones dellos. Mas su rostro airado está sobre los que hacen mal, para destruir de la tierra la memoria dellos.

Mas porque la mayor riqueza del buen cristiano es esta providencia que Dios tiene dél, y quanto es mayor la certidumbre que tiene desto, tanto es mayor su ale-

(a) Psalm. 40. (b) Psal. 33.

gría y confianza; será bien juntar aquí algunos testimonios de la Escritura divina, porque cada uno destos es como una cédula real, y una nueva confirmacion destas tan ricas promesas y mandas del testamento de Dios. El Ecclesiástico pues dice (c): Los ojos del Señor están puestos sobre los que le temen: él es su guarnicion poderosa, su lugar de refugio, escudo de su defension, amparo contra el calor del estío, sombra para el mediodía, socorro en sus peligros, y ayuda en todas sus caídas: él es el que levanta sus ánimas, alumbrá sus entendimientos, y el que les da salud, vida y bendicion. Hasta aquí son palabras del Ecclesiástico, en las cuales ves cuantas maneras de oficios ejercita este Señor para con los suyos. El profeta David en un salmo dice (d): El Señor tendrá cuidado de regir y enderezar los pasos del justo; y cuando cayere no se quebrantará, porque él pondrá debajo su mano para que no se lastime. Mira tú ¿qué podrá empecer la caída al que cae sobre una almohada tan blanda como es la mano divina? En otro lugar dice (e): Muchas son las tribulaciones de los justos; mas de todas ellas los librará el Señor, porque él tiene cuenta con todos los huesos dellos, de tal manera que ni uno solo será quebrado. Mas en el sancto Evangelio se encaresce mas esta providencia, donde dice el Salvador (f) que no solo tiene contados todos sus huesos, mas tambien todos sus cabellos, porque ni uno solo se pierda: para significar con esto la grandísima y especialísima providencia que tiene dellos. Porque ¿de qué no tendrá cuidado quien lo tiene de los cabellos? Y si esto te parece mucho, no es ménos lo que significó el profeta Zacarías, diciendo (g): Quien á vosotros tocare, toca á mí en la lumbre de los ojos. Harto fuera decir: quien tocare á vosotros, toca á mí; pero mucho mas fué decir: quien tocare en vosotros en cualquiera parte que sea, me toca en la lumbre de los ojos.

Y no solo por sí, sino tambien por el ministerio de los ángeles entiendo en nuestra guarda; y así dice en un salmo (h): A los ángeles tiene Dios mandado de tí, que te guarden en todos tus caminos, y te traigan en las palmas de las manos, para que no tropiecen tus pies en alguna piedra. ¿Viste nunca tú tal coche, ó tal litera como son las manos de los ángeles para andar en ellas? Pues desta manera los sanctos ángeles (que son como nuestros hermanos mayores) traen en sus brazos á los justos, que son sus hermanos menores, que no saben andar por sí, sino en brazos ajenos; y en estos los traen los ángeles, no solo en vida, sino tambien en muerte: como parece claro en aquel pobre Lázaro del Evangelio (i), que despues de muerto fué llevado por manos dellos al seno de Abraham. En otro salmo dice (k): El ángel del Señor anda al derredor de los que le temen, para librarlos de los peligros. Y cuán poderosa sea esta guarda, decláralo mas la translacion de Sant Hierónimo, que en lugar destas palabras dice así: El ángel del Señor tiene asentados sus reales al derredor de los que le temen, para librarlos. Pues ¿qué rey hay en el mundo que tal guarda traiga consigo como esta? La cual manifestamente se vió en el libro de los Reyes (l), donde viniendo el ejército del rey de Siria á prender al profeta Heliseo, y temblando su criado de miedo, hizo el sancto profeta oracion á Dios, suplicándole abriese los ojos de aquel desconfiado mozo, para que viese quanto mayor

(c) Eccles. 34. (d) Psal. 36. (e) Psal. 33. (f) Luc. 12. et 21. (g) Zach. 2. (h) Psal. 90. (i) Luc. 16. (k) Psal. 33. (l) 3. Reg. 6.

ejército tenía él en su favor que sus contrarios: y abrió Dios los ojos del mozo, y vió todo el monte lleno de caballos y carros de fuego al derredor de Heliseo. Y esta misma guarnición es aquella de que se escribe en el libro de los Cantares, por estas palabras (a): ¿Qué verás tú en la Sunamites (que es figura de la Iglesia, y del ánima que está en gracia), sino compañías de reales, que son la guarda de los santos ángeles? Y esto mismo significa el Esposo en el mismo libro por otra figura, diciendo (b): La litera de Salomon guardan sesenta fuertes de los mas esforzados de Israel: y todos ellos tienen sus espadas en las manos, y son muy diestros en pelear. Cada uno tiene su espada sobre el muslo por los temores de la noche. Pues ¿qué es esto sino declararnos el Espíritu Santo por tantas figuras el recaudo que la divina Providencia tiene sobre las ánimas de los justos? Porque ¿de dónde nasce que un hombre concebido en pecado, viviendo en una carne tan mal inclinada, y entre tantos millares de lazos y peligros, viva muchos años sin desbarbar ni en un solo pensamiento que sea pecado mortal, sino desta tan grande guarda y providencia divina?

La cual es tan grande, que no solamente los libra de los males, y encamina á todos los biénes, sino muchas veces los mismos males en que alguna vez por divina permission caen, los hace materia de bienes, cuando con ellos se hacen mas cautos, mas humildes, y mas agradecidos á quien los sacó de tales peligros, y les perdonó tantos pecados. Porque en este sentido dice el Apóstol (c) que á los que aman á Dios todas las cosas les ayudan y sirven para su bien.

Y si estos favores son dignos de grande admiracion, mucho mas lo es que no solo tiene Dios esta cuenta con sus siervos, sino tambien con sus hijos y descendientes, y con todo lo que toca á ellos; como el mismo Señor lo testificó, diciendo (d): Yo soy Señor Dios, fuerte y celoso, que visito la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generacion, y uso de misericordia en millares de generaciones con aquellos que me aman y guardan mis mandamientos. Así lo mostró él con David (e), cuyos hijos á cabo de tantos años no quiso destruir (aunque lo merecian muchas veces sus pecados), por respecto de su padre David. Y así lo mostró tambien con Abraham (f), á cuyos hijos tantas veces perdonó por amor de sus padres: y al mismo Ismael, que era hijo de esclava, prometió de multiplicar y engrandecer en la tierra, por ser hijo de Abraham. Y hasta su mismo criado enderezó en el camino y negocio que llevaba á cargo, de buscar mujer para el hijo de su señor, porque era criado dél (g). Y no solo tuvo respecto al criado por amor del buen señor, pero (lo que mas es) aun al señor malo, por amor del buen criado. Y así leemos haber hecho él grandes mercedes á su amo de Josef (h), que era idólatra, por amor del sancto mozo que tenía en su casa. Pues ¿qué mayor benignidad y providencia que esta? ¿Quién no se determinará de servir á un señor tan largo, tan fiel y tan agradecido para con todos los que le sirven, y para con todas sus cosas?

### §. I.

De los nombres que en la Escritura divina se atribuyen á nuestro Señor por razon desta providencia.

Pues como esta divina providencia se extiende á tantos y tan maravillosos efectos, por eso tiene Dios en la

(a) Cantic. 7. (b) Cantic. 5. (c) Rom. 8. (d) Exod. 20. (e) 2. Reg. 5. et 13. 4. Reg. 8. 19. (f) Genes. 17 et Exod. 35. (g) Gen. 24. (h) Gen. 39.

Escritura divina muchos y diversos nombres; pero el mas celebrado y mas usado es llamarse Padre, como lo llama su amantísimo Hijo á cada paso en el Evangelio (i). Y no solo en el Evangelio, mas tambien en muchos lugares del Viejo Testamento; como lo significó el Profeta en el Salmo, cuando dijo (k): De la manera que el padre se compadesce de sus hijos, así se compadesce el Señor de todos los que le temen; porque él conoce la flaqueza de nuestra humanidad.

Y porque aun le parecia poco á otro profeta llamar á Dios padre (pues su amor y providencia sobrepuja á la de todos los padres), dijo estas palabras (l): Señor, vos sois nuestro padre, y Abraham no nos conoció, é Israel no tuvo que ver con nosotros. Dando á entender que estos que eran padres carnales, no merecian este nombre en comparacion de Dios. Mas porque entre estos amores de padres el de las madres suele ser, ó mas vehemente, ó mas tierno, no se contenta este Señor con llamarse padre, sino llámase tambien madre, y mas que madre. Y así dice él por Isaías estas dulcísimas palabras (m): ¿Qué madre hay que se olvide de su hijo chiquito, y que no tenga corazon para apiadarse de lo que salió de sus entrañas? Pues si fuere posible que haya alguna madre en quien pueda caber este olvido, en mí nunca jamas cabrá: porque en mis manos te tengo escrito, y tus muros están siempre delante de mí (n). Pues ¿qué palabras de mayor ternura y providencia que estas? ¿Quién será tan ciego, ó tan desconfiado que no se alegre, que no resuscite y levante cabeza con tales prendas de tal providencia y amor? Porque quien considerare que él que estas palabras dice es Dios, cuya verdad no puede faltar, cuyas riquezas no tienen término, cuyo poder es infinito, ¿qué temerá? ¿qué no esperará? ¿cómo no se alegrará con tales palabras? con tales prendas? con tal providencia? y con tal significacion de amor?

Pues pasa el negocio aun mas adelante; porque no contento este Señor con comparar este su amor con el vulgar y común amor de las madres, escogió una entre todas ellas, que es la mas amada en este amor, la cual (segun dicen) es el águila; y con el desta comparó su amor y providencia, diciendo (o): De la manera que lo hace el águila, así este Señor defendió su nido, y amó sus hijos: y así extendió sus alas, y los puso encima de ellas, y los trajo sobre sus hombros. Lo cual aun mas abiertamente declaró el mismo profeta al mismo pueblo, despues de llegado á la tierra de promision, diciendo (p): Hate traído el Señor en todo este camino por do has caminado, de la manera que un padre trae un hijo chiquito en sus brazos, hasta ponerte en este lugar.

Y así como él toma para sí nombre de padre y de madre, así tambien da á nosotros nombre de hijos, y de hijos muy regalados; como claramente lo testifica él por Hieremías, diciendo (q): Hijo mío, muy honrado es Efraim, y niño delicado; porque despues que comencé á tratar con él, siempre he tenido memoria dél: y por tanto mis entrañas se han enternescido sobre él, y apiadando, me apiadaré dél. Cada palabra destas (pues es de Dios) era mucho para ponderar, y para estimar, y para regalar y enternescer nuestro corazon para con Dios; pues así se enternesció el de Dios para con tan pobres criaturas.

(i) Ioan. 5. 6. 10. Mat. 5. 6. 18. 25. (k) Psal. 102. (l) Isai. 63. (m) Isai. 49. (n) Estos muros son la custodia Angélica. Qui semper vident faciem Patris. Matth. 18. (o) Exod. 19. (p) Deut. 32. (q) Hierem. 51.

Y por razon desta mesma providencia, despues del nombre de padre, se llama él tambien pastor, como se llama en su Evangelio. Y para declarar hasta donde llegaba el amor y cuidado desta providencia pastoral, dijo estas palabras (a): Yo soy buen pastor, y conozco á mis ovejas, y ellas conocen á mí. ¿De qué manera, Señor, las conocéis? Con qué ojos las mirais? Con los ojos (dice él) que mi Padre mira á mí, y yo á él, con esos miro yo á mis ovejas, y ellas miran á mí. ¡Oh bienaventurados ojos! ¡Oh dichosa vista! ¡Oh dichosa providencia! Pues ¿qué mayor gloria, qué mayor tesoro puede nadie desear, que ser mirado del Hijo de Dios con tales ojos, que es con los ojos que su Padre mira á él? Porque aunque la comparacion no sea igual en todo (pues mas merece el hijo natural que los adoptivos), pero asaz es grande gloria ser ella tal, que merezca ser comparada con esta. Mas cuáles sean las obras y beneficios desta providencia, declara y promete Dios copiosísima y elegantísimamente por el profeta Ezequiel, diciendo así (b): Yo buscaré mis ovejas, y las visitaré. De la manera que visita el pastor su ganado cuando lo halla descarriado, así yo visitaré mis ovejas, y las sacaré de todos los lugares por donde andaban descarriadas en el día de la nube y de la escuridad: y sacarlas he de entre los pueblos, y juntarlas he de diversas tierras, y traerlas he á la suya, y apacentarlas he en los montes de Israel, en los rios, y en todos los otros lugares de la tierra: y apacentarlas he en abundantísimos pastos, que será en los montes altos de Israel, donde descansarán sobre las yerbas verdes, y serán apacentadas en pastos muy abundosos. Yo apacentaré mis ovejas, y les daré sueño reposado, dice el Señor. Yo buscaré lo perdido, y recobraré lo hurtado, y ataré lo que estuviere quebrado, y esforzaré lo flaco, y guardaré lo que estuviere fuerte, y apacentarlas he en juicio, que es con grande recaudo y providencia. Y un poco mas abajo añade luego, diciendo: Y haré con ellas un contrato de paz, y ojearé todas las malas bestias de la tierra; y los que moran en el desierto estarán seguros en los bosques. Y puestas al derredor de mí collado, derramaré sobre ellas mi bendicion, y enviaré las aguas lluvias á su tiempo, las cuales serán benditas: esto es, saludables y provechosas, y no dañosas á los pastos del ganado. Hasta aquí son palabras de Ezequiel. Dime agora pues: ¿qué mas habia que prometer? ¿ni con qué mas dulces, y amorosas, y elegantes palabras se pudiera todo esto representar? Porque es cierto que ni habla el Señor aquí del ganado material, sino del espiritual (que son los hombres), como el mismo texto expresamente lo dice: ni menos promete yerbas y abundancia de bienes temporales (que son comunes á buenos y á malos), sino abundancia de favores, y gracias, y providencias especiales, con las cuales rige Dios y gobierna este espiritual ganado, á manera de pastor, como él mismo lo explica por Isaías, diciendo (c): Así como pastor apacentará su ganado, y con su brazo juntará los corderos, y los traerá en su seno, y las ovejas paridas y preñadas él las llevará sobre sus hombros. Pues ¿qué cosa mas tierna ni mas dulce que esta? Destos mismos oficios y beneficios de pastor habla y trata todo aquel divino salmo que comienza (d): *Dominus regit me*. En lugar de las cuales palabras traslada Sant Hierónimo mas claramente: *Dominus pastor meus est*. Y propuesto este principio, prosigue luego en todo el salmo to-

(a) Ioan. 10. Luc. 15. (b) Ezech. 34. (c) Isai. 40. (d) Psal. 22.

dos los oficios de pastor: los cuales no pongo aquí, porque quien quiera los podrá por sí leer y entender.

Y de la manera que se llama pastor, porque nos rige, así tambien rey, porque nos defiende; y maestro, porque nos enseña; y médico, porque nos cura; y ayo, porque nos trae en sus brazos; y guarda, por el cuidado que tiene de velar sobre nosotros y guardarnos. De los cuales nombres están llenas todas las Escrituras divinas. Mas entre todos estos nombres el mas tierno, y mas regalado, y qué mas descubre esta providencia, es el nombre de esposo, con que se llama en el libro de los Cantares, y en otros muchos lugares de la Escritura. Y así convida él al ánima del pecador que lo quiera llamar, diciendo (e): Si quiera agora me llama padre mío, y guia de mi virginidad. El cual nombre celebra el Apóstol con grande encarecimiento. Porque despues de aquellas palabras que dijo el primer hombre á la primera mujer, conviene saber: Por esta dejará el hombre padre y madre, y allegarse ha á su mujer, y serán dos en una carne; añade el Apóstol, y dice (f): Este sacramento es grande, entendido como yo lo entiendo, de Cristo y de la Iglesia, que es esposa suya; y así lo es tambien en su manera, de cualquiera de las ánimas que están en gracia. Pues ¿qué no se podrá esperar de quien tal nombre como este tiene, pues no lo tiene de balde?

Mas ¿para qué es andar buscando en las Escrituras sagradas un nombre de aquí, otro de allí? pues los nombres que de sí prometen algun bien, competen á este Señor; pues quien quiera que le ame, y le busque, hallará en él todo lo que desea. Por lo cual dice Sant Ambrosio en un sermón: Todas las cosas tenemos en Cristo, y todas ellas nos es Cristo. Si deseas ser curado de tus llagas, médico es: si ardes con calenturas, fuente es: si te fatiga la carga de los pecados, justicia es: si tienes necesidad de ayuda, fortaleza es: si temes la muerte, vida es: si quieres huir de las tinieblas, luz es: si deseas ir al cielo, camino es: si tienes necesidad de manjar, mantenimiento es. Cata aquí pues, hermano, cuantas maneras de nombres tiene este Señor, que en sí es uno y simplicísimo; porque aunque sea uno en sí, á nosotros es todas las cosas para remedio de todas nuestras necesidades, que son innumerables.

No acabariamos á este paso de referir todas las autoridades que sobre esta materia se ofrescen en las Escrituras divinas. Mas estas he referido para consuelo y esfuerzo de los que sirven á Dios, y para atraer con ellas á su servicio á los que no le sirven: pues es cierto que ningún tesoro hay debajo del cielo mayor que este. Por donde así como los que han servido á los reyes en algunas grandes jornadas por mandamientos y cartas suyas en que se les prometen grandes premios por estos trabajos, guardan estas cartas con todo recaudo, y con ellas se animan y alegran en esos mismos trabajos, y con ellas piden despues la remuneracion de sus servicios, así los siervos de Dios guardan dentro de su corazon todas estas palabras y cédulas divinas, muy mas ciertas que todas las de los reyes de la tierra. En ellas tienen su esperanza, con ellas se esfuerzan en sus trabajos, por ellas confían en sus peligros, con ellas se consuelan en sus angustias, á ellas se recurren en todas sus necesidades: ellas los encienden en el amor de tal Señor, y les obligan á entregarse del todo á su servicio; pues él tan fielmente les promete de emplearse todo en su provecho,

(e) Hierem. 3. (f) Ephes. 5.

siéndoles todo en todas las cosas. En lo cual pareco que uno de los principales fundamentos de la vida cristiana es el conocimiento práctico desta verdad.

Pues dime agora, ruégote, ¿si es posible imaginarse cosa alguna mas rica, mas preciosa y mas para estimar y desear que esta, y si se puede imaginar en esta vida algun mayor bien que tener á Dios por padre, por madre, por pastor, por médico, por maestro, por ayo, por muro, por defensor, por valedor, y (lo que mas es) por esposo, y finalmente por todas las cosas? ¿Qué tiene el mundo que poder dar á sus amadores, que iguale con esto? Pues cuánta razon tienen los que este bien poseen para alegrarse, consolarse, y esforzarse y gloriarse en él sobre todas las cosas? Alegráos, dice el Profeta (a), en el Señor los justos, y gloriáos en él todos los rectos de corazon. Como si mas claramente dijera: Alégrese los otros en las riquezas y honras del mundo; otros en la nobleza de sus linajes; otros en los favores y privanzas de los príncipes; otros en la preeminencia de sus oficios y dignidades: mas vosotros que presumis tener á Dios por vuestro, que es vuestra heredad y vuestra posesion, alegráos y gloriáos mas de verdad en este bien; pues es tanto mayor que todos los otros, cuanto es mas Dios que todas las cosas. Así lo confiesa expresamente David en un salmo, diciendo (b): Librame, Señor, de las manos de los que están fuera de tu servicio y de tu casa: los cuales no tienen boca sino para hablar vanidad, ni brazo sino para obrar maldad; cuyos hijos andan en su juventud lozanos y frescos, como los árboles nuevos y recién plantados; cuyas hijas andan ataviadas y compuestas á manera de templos; cuyas despensas están llenas y abastadas de todos los bienes; cuyas ovejas están gordas y llenas de hijos. Por bienaventurado tuvieron al pueblo lleno de todos estos bienes; mas yo digo que bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios. ¿Por qué, David? La razon está muy clara: porque en él solo posee un bien en quien está todo lo que se puede desear. Por tanto gloriense los otros en todas estas cosas; mas yo, aunque muy rico y muy poderoso rey, en él solo me gloriaré. Así se gloriaba aquel sancto profeta que decia (c): Yo me gozaré en el Señor, y alegrarme he en Dios mi Salvador; porque él es mi Dios, y mi fortaleza, y el que hará mis piés lijeros como los de los ciervos para correr sin tropiezo por los caminos desta vida, y hará que ande yo sobre los altos montes cantándole salmos y alabanzas. Este es pues el tesoro, esta la gloria que está aparejada en este mundo para los que sirven á Dios. Y esta es una de las grandes razones que hay para que todos le deseen servir, y una de las justísimas querellas que él tiene contra los que no le sirven; siendo él tan buen Señor, y tan fiel ayudador y defensor dellos: y con esta queja envió al profeta Hieremías á quejarse de su pueblo, diciendo (d): ¿Qué aspereza hallaron vuestros padres en mí, por qué se alejaron de mí, y se fuéron en pos de la vanidad, y se hicieron vanos? Y mas abajo: ¿Por ventura he sido yo á este pueblo tierra yerma, y tardía, y desaprovechada? Como si dijese: Claro está que no; pues tantas victorias y prosperidades les han venido por mi mano. Pues ¿por qué ha dicho este pueblo, ya nos habemos apartado de tu servicio, y no queremos mas volver á tí? ¿Por ventura olvidarse ha la doncella del mas hermoso de sus atavíos, y de la faja rica con que se ciñe los pechos? Pues ¿por qué mi pueblo se ha olvidado de mí

(a) Psal. 34. (b) Psal. 135. (c) Habac. 3. (d) Hierem. 2.

por tantos dias, siendo yo todo su ornamento, su gloria, y su hermosura? Pues si de aquellos se quejaba Dios en el tiempo de la ley (donde las mercedes eran mas cortas), ¿cuánta mas razon tendrá agora de quejarse, cuando son tanto mas largas, cuanto mas espirituales y mas divinas?

## §. II.

De la manera de la providencia que tiene Dios de los malos para castigo de sus maldades.

Y si no nos mueve tanto el amor desta felicísima providencia de que gozan los buenos, muévanos siquiera el temor de la providencia (si así se puede llamar) que tiene Dios de los malos: la cual es medirlas con su propia medida, y tratarlos conforme al olvido y menosprecio que tienen de su Majestad, olvidándose de los que le olvidan, y despreciando á los que le desprecian. Y para significar esto mas palpablemente, mandó al profeta Oseas (e) que se casase con una mujer fornicaria: para dar á entender la fornicacion espiritual en que habia caído aquel pueblo, que habia desamparado á su legítimo esposo y Señor. Y á un hijo que deste matrimonio le nació, mandó poner por nombre una palabra hebrea que quiere decir: No mi pueblo vosotros; para dar á entender, que pues ellos con sus pecados no le reconocieron, ni sirvieron como á Dios, él tampoco los reconocería, y trataría como á pueblo. Y en confirmacion de la mesma sentencia añade luego mas abajo, diciendo: Juzgad á vuestra madre, juzgadla; porque ni ella es mi mujer, ni yo soy su marido (f). Dando á entender que así como ella no le habia guardado fe y obediencia de buena mujer, así él no tendria para con ella el amor y providencia de verdadero marido. Ves pues cuán abiertamente nos enseña aquí este Señor cómo mide á cada uno con su mesma medida; siendo tal para con el hombre, como el hombre es para con él.

Pues desta manera viven los malos, como olvidados de Dios; y así están en este mundo como hacienda sin dueño, como escuela sin maestro, como navio sin gobernalte, y finalmente como ganado descarriado sin pastor, que nunca escapa de lobos. Y así les dice Dios por el profeta Zacarías (g): No quiero ya tener mas cargo de apascentaros: lo que muriere, muérase; y lo que mataren, mátenlo; y los demas, que se coman á bocados unos á otros. Y lo mesmo significó en el cántico de Moysen, diciendo (h): Apartaré mis ojos dellos, y estaré he mirando las miserias y calamidades en que finalmente han de parar, sin proveerles de remedio.

Pero aun mas copiosamente declara él esta manera de providencia por Isaías (i), hablando de su pueblo en nombre de viña: contra la cual (porque despues de labrada y cultivada con muchos beneficios, no habia acudido con el fructo que era razon) pronuncia él esta sentencia, diciendo: Quiero declararos lo que yo haré con esta mi viña. Quitarle he el vallado, y será robada: derribarle he la cerca, y será hollada: y haré que quede como una tierra desierta. No será podada, ni cavada, cubrirse ha de zarzas y espinas, y á las nubes mandaré que no luevan sobre ella. Esto es: quitarle he todos los socorros y ayudas eficaces de que la habia proveído, de donde se seguirá su total caída y destruicion. ¿Parécete pues que es mucho para recelar tal manera de providencia?

Pues dime agora: ¿qué mayor peligro, y qué mayor

(e) Oseas 1. (f) Oseas 2. (g) Zecha. 11. (h) Deut. 32. (i) Isaías 5.

miseria, que vivir fuera desta tutela y providencia paternal de Dios, y quedar expuesto á todos los encuentros del mundo, y á todas las calamidades y injurias desta vida? Porque como este mundo sea por una parte un mar tempestuoso, un desierto lleno de tantos salteadores y bestias fieras, y sean tantos los desastres y acaescimientos de la vida humana, tantos y tan fuertes los enemigos que nos combaten, tantos y tan ciegos los lazos que nos arman, y tantos los abrojos que nos tienen por todas partes sembrados; y por otra parte el hombre sea una criatura tan flaca y tan desnuda, tan ciega, tan desarmada, y tan pobre de esfuerzo y de consejo: si le falta esta sombra, y este arrimo y favor de Dios, ¿qué hará el flaco entre tantos fuertes, el enano entre tantos gigantes, el ciego entre tantos lazos, y el solo y desarmado entre tantos y tan poderosos enemigos?

Pues aun no pára el negocio en esto; porque no se contenta esta providencia con desviar sus ojos de los malos (de donde se sigue que caigan en tantas maneras de penas y trabajos); mas ántes ella mesma se los acarrea y procura. De tal manera que los ojos que ántes velaban para su provecho, agora velen para su castigo: como claramente lo testificó él por Amós, diciendo (a): Pondré mis ojos sobre ellos; mas esto será para su mal, y no para su bien. Como si mas claramente dijera: trocarse ha de tal manera la providencia que tenia dellos, que yo, que ántes los miraba para defenderlos, agora los miraré para castigarlos, y darles el pago que sus maldades merecen. Así lo declaró aun mas expresamente por el profeta Oseas, diciendo (b): Yo seré como polilla de Efraim, y como carcoma de Israel para los ir castigando y destruyendo, como se destruye la ropa con la polilla. Y porque esta manera de persecucion pareciera prolija y blanda, añade luego otra mas acelerada y furiosa, diciendo: Yo seré como leona á Efraim, y como cachorro de leona á Judá; yo iré y los prenderé, y los tomaré, y no habrá quien los libre de mis manos. Pues ¿qué mayor miseria quieres que esta?

Y no es ménos claro testimonio deste linaje de providencia el que leemos en el profeta Amós (c), en el cual despues de haber dicho Dios que habia de meter á espada todos los malos por los pecados de su avaricia, añade luego, y dice así (d): Y no piensen escapar de mis manos los que huyen. Porque si decendieren hasta el infierno, de allí los sacaré mi mano; y si subieren á lo alto, de allí los derribaré; y si subieren á lo mas alto del monte Carmelo, ahí los buscaré y los tomaré; y si se escondieron de mis ojos en el profundo de la mar, ahí mandaré á la serpiente, y morderlos ha; y si fueren captivos á tierra de sus enemigos, ahí mandaré al cuchillo, y matarlos ha; y pondré mis ojos sobre ellos para su mal, y no para su bien. Hasta aquí son palabras del Profeta. Pues dime agora: ¿qué hombre hay que leyendo estas palabras, y acordándose que son de Dios, y viendo cuál sea esta manera de providencia que él tiene de los malos, no se estremezca todo de ver cuán poderoso enemigo tiene contra sí, el cual con tan grande estudio y diligencia le busque, y le cerque, y le tome todos los caminos, y vele para su destruicion? ¿Cómo tendrá reposo? ¿cómo comerá bocado que bien le sepa, teniendo tales ojos, tal furor, tal perseguidor, y tal brazo contra sí? Porque si tan grande mal es carecer del favor y providencia del Señor, ¿cuánto mayor lo será haber conver-

(a) Amos 9. (b) Ose 5. (c) Amos 9. (d) Psal. 138.

tido contra sí las armas desta mesma providencia, y que el espada que estaba desenvainada contra tus enemigos, se vuelva contra tí? y los ojos que velaban para defenderte, velen agora para destruirte? y el brazo que era para sostenerte, sea agora para derribarte? y el corazon que pensaba sobre tí pensamientos de paz y de amor, piense agora pensamientos de afliccion y dolor? y el que habia de ser tu escudo, tu sombra y tu amparo, venga á ser agora polilla para comerte, y leon para despedazarte? ¿Cómo puede dormir seguro el que sabe que cuando él duerme está Dios, como aquella vara de Hieremías (e), velando para su castigo y afliccion? ¿Qué consejo habrá contra este consejo? ¿qué brazo contra este brazo? y qué providencia contra esta providencia? ¿Quién jamas, como se escribe en Job (f), se puso en armas contra Dios, y le resistió, que tuviese paz?

Finalmente tal es y tan grande este mal, que uno de los mayores castigos con que Dios suele castigar ó amenazar á los malos en esta vida, es levantar dellos la mano de su paternal providencia, como él mesmo lo testifica en muchos lugares de la sancta Escritura. Porque en una parte dice (g): No quiso mi pueblo oír mi voz, ni tener cuenta conmigo; pues yo tampoco la quise tener con él de la manera que ántes la tenia. Y así permití que fuesen llevados de los deseos de su corazon: de donde se seguirá que vayan cada dia de mal en peor. Y por el profeta Oseas dice (h): Olvidásete de la ley de tu Dios, olvidarme he yo también de tus hijos. De suerte que así como uno de los mayores males que le pueden venir á una mujer, es darle su buen marido libello de repudio, y abrir mano della; y á una viña desampararla su señor, y dejar de labrarla (porque luego de viña se hace monte): así uno de los mayores males que pueden venir á un ánima, es levantar Dios la mano della. Porque ¿qué podrá ser un ánima sin Dios, sino una viña sin viñador, una huerta sin hortelano, un navio sin piloto, un ejército sin capitán, y una república sin cabeza, ó por mejor decir, un cuerpo sin ánima?

Cata aquí pues, hermano mio, cómo por todas partes te cerca Dios, y te cerca esa razon: porque si no basta para mover tu corazon el amor y deseo de aquella paternal providencia, muévate siquiera el temor deste desamparo; porque á los que no suele mover el deseo de los bienes, mueve muchas veces el temor de grandes males.

## CAPITULO XIV.

Del segundo privilegio de la virtud, que es la gracia del Espíritu Sancto que se da á los virtuosos.

Esta paternal providencia es (como dijimos) la fuente de todos los otros privilegios y beneficios que Dios hace á los suyos. Porque á esta providencia pertenesce proveerles de todos los medios necesarios para conseguir su fin (que es su última perfeccion y felicidad), así ayudándoles y dándoles la mano en todas sus necesidades, como criando en sus ánimas todas aquellas habilidades y virtudes, y todos los hábitos infusos que para esto se requieren. Entre los cuales el primero es la gracia del Espíritu Sancto, que despues desta divina providencia es el principio de todos los otros privilegios y dones celestiales. Y así esta es aquella primera vestidura que se dió al hijo pródigo cuando fué recibido en la casa de su padre (i). Y si me preguntares qué cosa sea esta gracia, dígotte que gracia, como declaran los teólogos

(e) Hierem. 1. (f) Job 9. (g) Psal. 80. (h) Oseas 4. (i) Luc. 15.